

económica no es sólo una alternativa política ante la propuesta neoliberal. El autor demuestra que es necesaria para el desarrollo económico.

**Aponte García, Maribel y
Carmen Gautier Mayoral,
editoras. *Postintegration
Development in the
Caribbean*. Río Piedras:
Centro de Investigaciones
Sociales, 1995.**

Juan Lara

Departamento de Economía

Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

La integración está de moda en América Latina y el Caribe. Después de caer en desuso, si no en desgracia, por los resultados decepcionantes de los esquemas integradores de los años sesenta y setenta, ahora proliferan a través del hemisferio los “acuerdos”, “arreglos” y “áreas” de comercio liberalizado. Todos saben algo del TLC y de MERCOSUR, pero esos son sólo los arreglos mejor conocidos; el afán de integración ha producido mucho más. Entre 1990 y 1994, se firmaron entre países latinoamericanos 25 acuerdos para áreas de libre comercio, de los cuales 23 son de carácter bilateral. CARICOM, por ejemplo, ha negociado áreas de libre comercio por separado con México, Venezuela y Colombia.

Ante esta euforia integracionista, ¿cómo recibir a un libro que habla de post-integración? En el primer abordaje, con curiosidad. Después de una lectura pausada, con interés y con una cierta inquietud porque los cuatro ensayos de los que se compone el libro coinciden en proyectar un panorama de graves retos para las naciones del Caribe. Según el uso de estos tiempos, el prefijo “post” en el título del libro no parece significar

simplemente "lo que viene después de". No se trata de decir que la integración está "passé": tal afirmación iría en contra de la realidad evidente. Más bien se quiere sugerir que los procesos de acercamiento comercial entre países son sólo parte de una dinámica más amplia que incluye también procesos de desintegración y de-integración. Es esto lo que las editoras llaman la dinámica post-integración.

La introducción del libro recuerda que, además de los procesos de integración, en el mundo se manifiestan movimientos de desintegración, como la disolución del Consejo de Ayuda Económica Mutua (CAEM) de la antigua Unión Soviética y sus aliados, al igual que tendencias de de-integración, como la separación en el tiempo y el espacio de funciones que anteriormente se realizaban dentro de las grandes empresas. La coincidencia de estos procesos no es casualidad, sino que son facetas de una misma dinámica íntimamente ligada a la reestructuración del comercio mundial, la reorganización de la producción y el trabajo y los trastocamientos en la esfera geopolítica, particularmente en lo concerniente al juego de hegemonías. De ahí que se acuñe el término post-integración.

El primer ensayo, escrito por Emilio Pantojas, examina el debate sobre el TLC en los países del Caribe y afirma que el mismo es, sobre todo, "un debate sobre la formación de nuevas relaciones hemisféricas." Según Pantojas, los países del Caribe, América Central y México han dejado de competir con los productores asiáticos por el mercado de Estados Unidos para pasar a competir entre ellos. En este contexto, la insistencia de los países del Caribe en adquirir "paridad-TLC" de parte de Estados Unidos podría ser un enfoque equivocado de sus esfuerzos, ya que la competencia de México no se limita a las industrias de uso intensivo de mano de obra, sino que se extiende a las nuevas industrias de uso intensivo de la información y el conocimiento. Pantojas no propone un enfoque alternativo, pero subraya la importancia de encontrar alguno.

Maribel Aponte, autora del segundo ensayo, sí tiene una propuesta de rutas alternas para el Caribe. Recomienda una política industrial estratégica basada en la producción flexible y afirma que "la integración regional de los mercados, en sí misma, no es una solución para nosotros". Como bien recuerda Aponte, CARICOM impulsó la integración regional de la producción basada en el capital local, lo cual era un modelo original y valiente, pero que en la práctica no dio buenos resultados. La falla, según la autora, fue el no haber formulado una política industrial estratégica, la cual era necesaria dadas las estructuras económicas similares de los países integrantes de la comunidad.

Aponte parte de una crítica de la teoría neoclásica de la producción y de su énfasis en la producción en masa y en la importancia del tamaño

para la eficiencia económica. Apoyándose en el trabajo teórico y la investigación histórica de varios especialistas, la autora arguye que la producción en masa no es histórica ni tecnológicamente necesaria para el desarrollo económico, así como tampoco supera necesariamente a la producción flexible, que se caracteriza, entre otras cosas, por su menor escala, en cuanto a eficiencia y productividad. Como evidencia de ello reseña las experiencias de Japón, Mondragón y la Tercera Italia, cuyo éxito económico atribuye a la aplicación de una política industrial estratégica articulada con la producción flexible. En vista del reducido tamaño interno de los mercados del Caribe—aún sumados en un solo mercado integrado—es muy atractiva la opción de un desarrollo industrial eficiente en pequeña escala. Aponte lo plantea como una ruta alterna de desarrollo y de inserción eficiente en la economía global.

Hilbourne A. Watson, autor del tercer ensayo, expresa una visión menos optimista de las posibilidades de inserción caribeña en el entramado económico y político mundial. Este es el más largo de los artículos del libro y cubre una temática amplia, partiendo de un trasfondo analítico marxista para desembocar en una apreciación pragmática de las posibilidades del desarrollo económico en el Caribe. Watson ofrece, por ejemplo, una caracterización marxista de la globalización, al indicar que “el capital está fortaleciendo su capacidad de operar en los intersticios de la economía global, más allá del alcance de cualquier estado particular”. Pero su análisis no conduce a un llamado a la revolución caribeña, ni siquiera a propuestas específicas para disciplinar el capital. Más bien, culmina en el reconocimiento (aunque no aceptación ni endoso) de las exigencias que las circunstancias globales le imponen al Caribe: “El mercado único europeo y la América del Norte le están enviando un mensaje claro al Caribe a medida que se acerca el ‘Global 2000’: desarrollen nuevas estructuras productivas, modernicen y transformen las estructuras existentes y diversifiquen sus mercados externos, porque están contados los días del trato preferencial y las garantías para las exportaciones de los países pequeños y débiles”.

Watson coincide con Aponte en que el tamaño y las economías de escala van perdiendo importancia por el surgimiento de nuevas tecnologías flexibles, lo cual representa un espacio de oportunidad para el Caribe. Pero su visión de la integración es más amplia, porque parece incluir la integración política como condición indispensable para el éxito. Según Watson, “las estrategias de desarrollo *nacionales* ofrecen poco más que resultados natimuertos” y la soberanía en su sentido convencional no pasa de lo simbólico (énfasis suplido). Watson resume el mensaje para el Caribe en una admonición que sintetiza el rigor de los guardianes actuales del orden neoliberal con la crítica punzante de los

marxistas de antaño: "Se le advierte a los países-especialmente a los pequeños-que invocar el nacionalismo y la soberanía para definir estrategias de desarrollo es una forma caduca de conciencia fetichista".

El libro cierra con un ensayo de Rolando Reyes, quien concluye, entre otras cosas, que en lo que respecta al comercio en servicios, el tamaño del mercado sí importa. Reyes cita evidencia de que en los países pequeños es más difícil desarrollar una industria de servicios competitiva que en los países grandes, debido a que las actividades de servicios requieren estar vinculadas a otras actividades productivas para aprovechar economías de alcance. Esto supone un cierto grado de diversidad y una masa crítica en la plataforma productiva que no es fácil lograr en países pequeños. Sin embargo, difícil no quiere decir imposible y Reyes arguye que hay posibilidades de entrar activamente en la producción y comercio de servicios partiendo de la cooperación y la integración regionales.

Los cuatro ensayos de este libro comparten un hilo temático en su referencia a los retos de la integración económica en el Caribe y, en cierta medida, se complementan en sus diferencias de enfoque y apreciación de esta temática común. Cabe señalar, sin embargo, que aunque su centro de atención es el Caribe, los ensayos son pertinentes para el estudio de las economías pequeñas y abiertas en general, incluyendo a varias en América Central y América del Sur. Las transformaciones del entorno económico y político internacional siempre afectan de una manera particular a las economías pequeñas y abiertas y la historia demuestra que los grandes nunca se detienen a esperar a los pequeños que se quedan rezagados.